

Manuel Moreno Friginals (La Habana, 1920, Miami, 2001)

Óscar Almario G.*

La noticia circuló inmediatamente entre la red de colegas y amigos latinoamericanos que lo conocimos en España: el economista e historiador cubano Manuel Moreno Friginals murió en Miami, a las 9 p.m., del miércoles 2 de mayo de 2001. En efecto, el más importante historiador social y económico cubano y uno de los más originales y penetrantes pensadores latinoamericanos, ya no está entre nosotros. Estas notas no tienen pretensiones biográficas ni bibliográficas en sentido estricto, ya habrá quién o quiénes realicen esa tarea, que de hecho ya la había iniciado el historiador catalán Josep Fontana, como editor y prologuista de dos libros de Moreno Friginals. Aquí aspira-

mos a algo mucho más sencillo: con una rápida semblanza, queremos evocar su obra y su personalidad como historiador.

En Colombia supimos por primera vez de la importancia de Moreno Friginals por cuenta de Germán Colmenares y me atrevo a decir que, cuando se hagan las biografías intelectuales de ambos y que como parte de ellas se comparen sus obras, seguramente se podrá captar que Colmenares, en buena medida, parece haber construido su modelo del complejo mina-hacienda para explicar el funcionamiento de la economía minera y esclavista de la antigua Gobernación de Popayán, teniendo como referencia el

* Profesor asociado, Área de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

modelo que el cubano elabora sobre los grandes complejos de la esclavitud en las Antillas: el ingenio y la plantación, analizados también por una pléyade de historiadores antillanos y norteamericanos. Pero se trata obviamente de contra-modelos, ya que responden a explicaciones sobre realidades históricas y sociales muy distintas.

La obra de Moreno Friginals no es muy extensa aunque sí intensa, sus libros son: *El Ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*, 1964-1978; cuyo primer tomo se publicó en 1964 con el apoyo explícito del comandante Ernesto "Che" Guevara y a quien fue dedicado, pero sólo se vino a conocer su edición completa en tres volúmenes en 1978, por la Editorial de las Ciencias Sociales en La Habana. Las posteriores diferencias del autor con los dirigentes cubanos han impedido hasta la fecha la reimpresión, por dicha editorial o por cualquier otra, de ésta su obra fundamental. Por esas razones y paradójicamente, es un libro clásico y demandado pero escasamente conocido. *Misiones cubanas en archivos europeos*, 1953; *José Antonio Saco: estudio y bibliografía*, 1960, en el que analiza a una de las personalidades más notables del criollismo en Cuba; *La Habana*, 1963; *África en América La-*

tina, obra colectiva cuya coordinación y relatoría estuvo a cargo de Moreno Friginals, publicada por la UNESCO y Siglo XXI, 1977, 1987; *Economías y sociedades de plantaciones en el Caribe español, 1860-1930*, en la *Historia de América Latina*, volumen 7, editado por Leslie Bethel (Cambridge University Press-Editorial Crítica), 1986, 1991; *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, 1983, 1999, editado por Crítica-Grijalbo; *Cuba / España. España / Cuba. Historia común*, 1995, 1996, también publicado por Crítica-Grijalbo. Estos dos últimos libros fueron prologados por Josep Fontana, responsable por eso de difundir entre los historiadores y el público hispanoamericano la obra de Moreno Friginals.

Moreno Friginals tuvo una amplia y sólida formación académica: graduado en Derecho Civil, 1943 y en Ciencias Sociales, 1951, por la Universidad de La Habana, realizó estudios históricos en El Colegio de México (1945-1947); por otra parte, su formación marxista y económica fue práctica. En él se combinaban dos habilidades muy difíciles de encontrar reunidas en una misma persona, su extraordinaria pasión por los archivos y el oficio de historiador por una parte

y una vasta experiencia en la administración y gestión empresarial por otra. "Ha desarrollado simultáneamente sus investigaciones dentro del campo de las ciencias sociales y trabajos prácticos como analista de mercados y economía de empresas", dice en una parte la nota biográfica de la edición del libro coordinado por él y editado por la UNESCO.

Sus periplos académicos e investigativos lo llevaron por El Colegio de México, los Archivos de Indias y Simancas, el Archivo Histórico de Madrid, el Servicio Histórico Militar de Madrid, el Archivo Histórico Militar de Segovia, el Archivo de Indianos en Colombres, Asturias; la Colonial Office de Londres, los National Archives de Washington, el Archivo Nacional de Cuba, en La Habana; y los Archivos Provinciales de Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Trinidad, Camagüey y Santiago. Así como por las Bibliotecas Nacionales de La Habana, Madrid, Washington, México, Caracas, Kingston, entre muchas otras.

Desde sus comienzos apoyó la revolución cubana y a su regreso a Cuba en 1959, desempeñó diversos cargos en el Ministerio de Comercio Exterior y en el Ministerio de Cultura. Debió enfrentar, como un proyecto personal, el reto de

intentar hacer una nueva historia de su país, ante la posición del Estado cubano de producir una historia oficial de Cuba con criterios más ideológicos que científicos o críticos, posición que, como el exigente historiador que era, no podía compartir. Con el tiempo, se distanció del todo de la dirección cubana, pero no de su gran pasión por el pueblo y la historia de la isla.

Descendiente de una familia de empresarios azucareros—su abuelo y su padre poseyeron en el pasado esclavos e ingenios—, se levantó literalmente en medio de ese gran personaje de la historia cubana que es el azúcar y con un conocimiento directo de sus entornos productivos, tecnológicos y sociales. Moreno Fragnals llegó a convertirse en toda una autoridad nacional y mundial en el tema económico de la producción azucarera, conocimiento que, como quedó dicho, complementó con los estudios históricos. Puede decirse que su énfasis en la importancia y trascendencia de la economía esclavista y azucarera en la formación de la sociedad y cultura cubana, constituye una sutil confrontación con ese otro maestro del pensamiento social cubano, don Fernando Ortiz, autor del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, 1940; quien considera que el tabaco es el verdadero

gran personaje de la historia cubana por su condición autóctona y el sentido libertario que insufló en los grupos sociales que vivían de esa actividad, mientras que el azúcar no sólo es extranjero, sino que es sinónimo de relaciones opresivas y esclavistas.

Desde los años sesenta se desarrollaron un conjunto de iniciativas auspiciadas por la UNESCO, acerca de las relaciones culturales entre África y América Latina, y un proyecto sobre el particular fue presentado en París por el etnólogo francés Roger Bastide en 1972 en París. En esa perspectiva, Moreno Friginals preparó y presentó un nuevo plan para una reunión en México en 1974, que se aprobó y con el cual se fortaleció este tema durante varios años. Muchas de las pistas y caminos abiertos en esa época por Moreno Friginals y otros investigadores del área caribeña por esa época, se han confirmado o afinado como desarrollos por investigadores de las nuevas generaciones. Sin duda, varios de los temas tratados por Moreno Friginals y algunas de sus estrategias de investigación nos pueden parecer hoy demasiado estructurales y con excesivo peso en lo económico. Pero no se debe olvidar, por otra parte, que los paradigmas que impregnaron a los investigadores de su ge-

neración, les impidieron observar aquellos problemas que hoy identifican los actuales "territorios del historiador"; los culturales, los mentales y el de los imaginarios. Sin embargo, Moreno Friginals fue siempre muy juvenil y abierto a las nuevas corrientes de la historiografía y a las otras ciencias sociales, como se puede constatar con la lectura del último de sus libros, *Cuba / España. España / Cuba*, síntesis al tiempo que reescritura magistral de sus trabajos anteriores. Agreguemos algo más sobre este libro, que le reportó muchas satisfacciones a Moreno Friginals, porque fue muy bien recibido y porque su publicación y reediciones posteriores, coincidieron con el centenario de la independencia cubana y la separación de España, lo que motivó la reflexión sobre el significado de la pérdida de una de las "últimas joyas" de la Corona para la sociedad y cultura española.

En Cuba fue profesor de historia en las universidades de Oriente y Las Villas. Fue profesor visitante en varias universidades europeas, latinoamericanas y de Estados Unidos, y en el momento de su muerte se desempeñaba como profesor especial en la Universidad de Miami. En esta ciudad, en la que residía en los últimos años, intentaba rehacer su vida fuera de Cuba y se había vuel-

to a casar. En esta etapa de su actividad investigativa recibió apoyo del Rockefeller Institution, de la John Simon Guggenheim Foundation y de la Latin American Program, y se mantuvo activo y productivo hasta el final.

Los participantes de un Programa de Doctorado del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, tuvimos la suerte y el privilegio de conocerlo y tratarlo de cerca durante dos temporadas (1997-1998). Alto, blanco, apuesto y encantador en el trato y la palabra a pesar del paso y huellas del tiempo, nos dejó en la memoria la impronta de su magisterio y vitalidad. Personalmente tuve un privilegio adicional, por la posibilidad de, sirviendo de accidental mediador, hacer "conversar" a dos

historiadores y sus respectivas obras, Colmenares y Moreno Fragonals, el uno muerto y el otro vivo, en torno a dos formas de la esclavitud en la América española: la colombiana, minera y en un territorio de frontera y selva húmeda tropical como el Pacífico; la cubana y antillana, agroproductiva y en el núcleo mismo del comercio transatlántico de las grandes potencias.

"Chico, no me digas Maestro, dime Manolo", era su reproche frecuente por mi manera de dirigirme a él con respeto, algo que sólo pude lograr después de varios encuentros y con mucha dificultad. Así que, para quedar a mano, permítame decirle ahora: *¡Hasta luego Maestro Manolo y gracias!*

Medellín, noviembre de 2001